



Universiteit
Leiden
The Netherlands

Latinyorks: Primera, intermedia y segunda generación de (in)migrantes latinoamericanos en la ciudad de Nueva York

Narvaez Gutierrez, J.C.

Citation

Narvaez Gutierrez, J. C. (2015, October 15). *Latinyorks: Primera, intermedia y segunda generación de (in)migrantes latinoamericanos en la ciudad de Nueva York*. Retrieved from <https://hdl.handle.net/1887/35901>

Version: Corrected Publisher's Version

License: [Licence agreement concerning inclusion of doctoral thesis in the Institutional Repository of the University of Leiden](#)

Downloaded from: <https://hdl.handle.net/1887/35901>

Note: To cite this publication please use the final published version (if applicable).

Cover Page



Universiteit Leiden



The handle <http://hdl.handle.net/1887/35901> holds various files of this Leiden University dissertation.

Author: Narváez Gutiérrez, Juan Carlos

Title: Latinyorks: identidad cultural y asimilación de los (in)migrantes latinoamericanos en Nueva York

Issue Date: 2015-10-15

Capítulo 3

I love New York. La (in)migración contemporánea dominicana y mexicana en Nueva York (1960-2010)

La historia moderna norteamericana es la historia de la (in)migración, el mundo, los estadounidenses y la historiografía, lo saben, aunque en ocasiones en el discurso y las políticas migratorias de los Estados Unidos ello esté ausente. Foner (2000) en su trabajo histórico y comparativo describe dos grandes olas de migraciones internacionales en la ciudad de Nueva York a lo largo del siglo XX, intenta situar histórica, contextual y espacio-temporalmente algunos momentos para la migración latinoamericana - dominicana y mexicana- hacia la metrópolis neoyorquina.

La geografía de la (in)migración contemporánea ha trastocado patrones de inserción que antes se tenían bien definidos. A lo largo del siglo XX, la Unión Americana fue el destino principal para (in)migrantes de todas las latitudes. Hoy en día, comunidades europeas, asiáticas, africanas y latinoamericanas inundan los barrios de las ciudades y los pueblos norteamericanos de sur al norte y del este al oeste.

La concentración y la dispersión, la ganancia y la pérdida, son dualidades que se materializan en el espacio social y urbano de la nación norteamericana, dualidades sobre las que se gesta el futuro de las comunidades y los grupos étnicos (in)migrantes: East Los Ángeles: concentración; Little Habana en Miami: concentración; La Villita, Chicago: concentración. Sin embargo, al revisar la nueva cartografía de los flujos migratorios desde Latinoamérica hacia Estados Unidos, se observa una tendencia constante hacia la dispersión y la redireccionalidad de los flujos (in)migratorios, los destinos tradicionales dejaron de ser atractivos, ya sea por la alta competencia laboral, las fuertes tensiones raciales, u otras disputas que se materializan en políticas (in)migratorias restrictivas y criminalizantes. California, Arizona, Nuevo México y Texas dejaron de ser el foco de arribo

para los mexicanos (in)migrantes de fin de siglo, dando paso a otros puntos y destinos emergentes. Tal es el caso de Nueva York, otrora preponderantemente centro de atracción para migrantes europeos, puertorriqueños y dominicanos, al inicio del siglo XXI se materializa como uno de los nuevos sitios de establecimiento urbano migratorio para los latinoamericanos (Guarnizo, 2000; Foner, 2000; Torres Sallant y Hernández, 1998).

El presente capítulo analiza a través de tres cortes temporales y ejes históricos el rumbo de la (in)migración de los dos países hacia EE. UU. El primero, se sitúa espacio-temporalmente cuando los dominicanos, como primera ola (in)migratoria (excluyendo a los puertorriqueños) latinoamericana se instalan en la ciudad de Nueva York, y marcan en la historia social tanto de la sociedad destino como de origen con algunos elementos (culturales y simbólicos) las formas en que los (in)migrantes internacionales y en especial los dominicanos se insertarán en el futuro en las sociedades huésped. El segundo, tiende un puente entre lo que se ha llamado la historia larga de la (in)migración mexicana a Estados Unidos que inicia con la firma del Tratado Guadalupe Hidalgo y finaliza con la historia de la migración mexicana de finales del siglo XX y la configuración de su relato o como narrativa de la heterogeneidad y la diversidad (in)migratoria de cara a las reformas. Por último, el tercer eje amalgama y vincula los dos escenarios anteriores para construir un piso analítico que posibilite -bajo el supuesto de que la (in)migración es dinámica y permanente-, comprender cómo se inscriben las (in)migraciones latinoamericanas contemporáneas (dominicanas y mexicanas) en espacios urbanos como la ciudad Nueva York.

En síntesis, este capítulo trata de construir un breve contexto socio-histórico sobre el cual asir la inserción de los (in)migrantes jóvenes latinoamericanos en las sociedades huésped. A través de los ejes, rupturas y fracturas históricas propuestas, se trata de describir y analizar las corrientes y los patrones (in)migratorios que condicionan la inserción espacio-territorial, social, cívico y cultural de los jóvenes (in)migrantes que en concreto desarrollan una vida en la nación norteamericana (Wright, 2008).

Es importante señalar que metodológicamente cada uno de los apartados que suceden a esta introducción se construyen con base en información documental y estadística, y se apoyan en fragmentos de la historia narrada de los sujetos (in)migrantes recogidos en la fase empírica de esta investigación, lo cual constituye, finalmente una suerte de evidencia contextual y empírica.

3.1. La llegada de dominicanos

Estados Unidos es una nación de (in)migrantes. A lo largo de su historia, los estadounidenses a través de sus políticas y acciones hacia la (in)migración, han decidido a quienes acogen y permiten convivir bajo las normas y jerarquías de lo que se ha fundado históricamente como el bastión americano: “the native americans, the white anglo-saxon protestant society: WASPS” (Suarez-Orozco y Paez, 2002; Alba y Nee, 2003).

Previo a 1900 aparecieron en la ciudad de Nueva York nuevas corrientes (in)migratorias provenientes de Alemania e Irlanda. En 1880, antes de que comenzara la (in)migración masiva, vivían en Nueva York 12,000 italianos, treinta años después alcanzaron los 341,000. En el caso de los judeo-rusos pasaron de 14,000 en 1880 a 484,000 en 1910. Para ese entonces, la ciudad de Nueva York tenía una población que apenas alcanzaba los cinco millones de habitantes, la población judeo-rusa e italiana constituían alrededor de una quinta parte de los habitantes de la ciudad. La totalidad de las personas no nativas de la ciudad representaba el 41 por ciento (Foner, 2000).

Hoy día, el mapa (in)migratorio de Nueva York se ha transformado drásticamente, un mosaico étnico y complejo ha transformado sus calles, su música y plazas. No sólo comenzaron arribar personas de origen europeo, sino que la ciudad se convirtió en destino de flujos provenientes de África, Asia y América Latina, para 1990 las tres principales nacionalidades de (in)migrantes provenían de China, Jamaica y la República Dominicana (Foner, 2000).

Dentro de una oficina ubicada en una de las calles principales del área de Washington Heights en el Alto Manhattan, después de haber hablado con Yudith, una joven originaria de San Pedro de Macorís, República Dominicana que llegó once años atrás a Nueva York a la edad de 14, converso con el señor Óscar -director de una organización comunitaria del área, a quien conocí unos días atrás en un evento en el área.

Te voy a contar de mi familia. Mi abuelo llegó en 1912 con mi abuela, mi bisabuela y un tío, luego, tres tías llegaron en 1920 a través de la isla...ellos pasaron por Ellis Island. Mi mamá nació en Brooklyn, mi abuelo falleció trabajando en medio de la época de la Depresión en los trenes, en los rieles, y murió trágicamente. La familia se vio en una situación muy difícil, él era el único que trabajaba, en la Depresión no había trabajo y la familia perdió la capacidad de sostenerse aquí. ¿Qué hizo mi abuela y mi bisabuela? Cogieron a mi mamá de cinco años y se montaron en un barco, se regresaron, por eso es que yo nací allá (República Dominicana). Pero yo tengo que sentirme neoyorquino. Es una parte profunda de mi experiencia, desde el principio del siglo ya había miles de latinos (...) voy al cementerio y ando por donde están las tumbas de mi abuela y mi abuelo y ahora mi mamá (...) el número de latinos antes y durante el periodo de 1933 es increíble. La primera vez que fuimos yo me quedé con la boca abierta y pensé, éste cementerio también era segregado por cantidad de latinos en ese sector; pero me he dado cuenta que desde muy temprano y en toda la historia los latinos hemos estado aquí y formamos parte de todo lo que es el desarrollo de este país, pero ha habido una política sistemática de negación. Lo interesante es que yo he ido a los records (registros migratorios) de Ellis Island y de la ciudad, y de Puerto Plata y de Santo Domingo, (...) y la historia es mucho más antigua, y nuestra contribución es más importante a lo que los medios de comunicación y el sistema de educación harían pensar (...) Esa es la gran noticia, que un grupo como nosotros, los latinos, hemos contribuido tanto y hemos tenido una presencia tan fuerte en el desarrollo de éste país y no nos cuentan como parte de la historia. Pero esa es nuestra tarea ahora, porque nadie va a reescribir la historia nuestra, nosotros lo vamos a hacer, nosotros mismos (Óscar, Washington Heights, NY, 2008).

En la década de 1960, Nueva York era vanguardista y multicultural. Un centro financiero, barrios étnicos y rascacielos, parques públicos y el mítico Wall Street; Ellis Island y la Estatua de la Libertad; metrópoli e ilusión de

(in)migrantes.

Durante todo el siglo XX la población no nativa de la ciudad fue en promedio una tercera parte del total de los habitantes de la ciudad, y concentró a una cuarta del total de población no nativa de toda la nación. Aunque la evidencia histórica muestra los puntos más altos a principio del siglo, existe a lo largo de todo el siglo, una relativa continuidad, sin embargo, al interior de estos flujos migratorios se observa una (in)migración diferenciada en cuanto al origen de los (in)migrantes, y el estatus legal con el que ingresaron y con el que permanecen en la Unión Americana.

Russel O. Wright (2008), distingue -por la flexibilidad o rigidez de sus políticas- en cuatro periodos en la historia de (in)migración a Norteamérica. El primer periodo lo ubica en 1820 y describe 80 años consecutivos de política y actitud positiva en torno a la inmigración. En el segundo periodo, de 1900 a 1965, si bien, las primeras décadas del siglo fueron de intenso flujo migratorio y actitudes positivas, paralelamente las leyes se tornaron cada vez más restrictivas: en 1917, 1921 y 1924 se aprobaron varias leyes de inmigración que marcarían la dinámica migratoria de principio del siglo XX.

Pasada la mitad del siglo, en medio de leyes, normas y acuerdos migratorios, como el Programa Bracero y la puesta en marcha de la Patrulla Fronteriza, se ubica el tercer periodo, que va de 1965 al 2001, y se caracteriza por una política inmigratoria más liberal, al menos desde el discurso político. Finalmente, un cuarto periodo es definido por la coyuntura de los ataques terroristas del 9 de septiembre del 2001; con esto, se inaugura el siglo XXI, el cual ha sido caracterizado por el diseño e implementación de una política migratoria que privilegia la seguridad nacional, en este periodo se firma la *Patriot Act* del 2001 y la *Homeland Security Act* del 2002.

Aún con las reformas migratorias restrictivas del siglo XX, el saldo de migrantes que permanecen en los Estados Unidos de forma no autorizada para principios del XXI, es de alrededor de 12 millones, de los cuales más de la mitad es de origen mexicano y latinoamericano; la ciudad de Nueva York como uno de los mayores polos de atracción (in)migratoria muestra la siguiente secuencia histórica de población.

CUADRO 8. BREVIARIO HISTÓRICO DE LEYES SOBRE INMIGRACIÓN EN LOS EE.UU. DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX	
Año	Algunos hechos
1965	<i>Immigration and Nationality Act del 1965</i> suspende las cuotas establecidas en 1924, se incrementan las olas inmigratorias, de 4 millones en 1970 a más de 9 millones en 1990, configurando un nuevo mapa migratorio con un importante presencia de latinoamericanos y asiáticos.
1986	<i>Immigration Reform and Control Act de 1986</i> , garantiza la amnistía para todos aquellos inmigrantes que hayan permanecido ininterrumpidamente en territorio norteamericano desde el 1ero de enero de 1982
1996	Ley de Reforma de la Inmigración Ilegal y de Responsabilidad del Inmigrante (IIRIRA), fortalece el cumplimiento de leyes en la frontera y en los lugares de trabajo, aumenta los controles fronterizos y los programas de verificación de empleo (e-verify), y facilita la remoción de extranjeros no autorizados.

Fuente: Elaboración propia con base en Wright (2008).

La composición del mapa (in)migratorio de la ciudad de Nueva York previo a 1960, era muy distinto a como se puede apreciar actualmente, las calles y los bloques de cada uno de los distritos poseían características étnicamente diferenciadas y profundamente arraigadas en los imaginarios, por ejemplo, a las diáspora italiana de Nueva York se le materializó a través del séptimo arte; en la literatura y las series televisivas se observa y se reproduce la imagen de los judíos neoyorquinos, de los irlandeses y, del Harlem de los afroamericanos. Sin embargo, en la década de 1960 una nueva ola de (in)migrantes provenientes de Latinoamérica y Asia, reconfiguran la cartografía neoyorquina, y si bien, aún se reconocen barrios étnicamente diferenciados, la dispersión y el establecimiento de vecindarios mixtos se vuelve más común en el diseño y la ocupación de la ciudad.²⁸

²⁸ De acuerdo con los datos del Censo Estadounidense del 2010, del total de población no nativa de la ciudad de Nueva York la concentración de inmigrantes en la ciudad de Nueva York se expresa así: América Latina, 52.4%; Asia, 27.2%; Europa, 15.5%; África, 3.7%;

CUADRO 9. POBLACIÓN NO NATIVA EN LA CIUDAD DE N.Y., SECUENCIA HISTÓRICA: DÉCADAS DEL 1960 AL 2010			
Año	Total de población NY	Población no nativa de NY	% de población no nativa de NY
1960	7,783,314	1,558,690	20.0%
1970	7,894,798	1,437,058	18.2%
1980	7,071,639	1,670,199	23.6%
1990	7,322,564	2,082,931	28.4%
2000	8,008,278	2,871,032	35.9%
2010	8,184,899	3,042,315	37.2%

Fuente: NYC Department of City Planning, *Historical Population*. Población no nativa de 2010 fue tomada del U.S. Bureau Census 2010.

Iniciado el siglo XXI una tercera parte de la población no nativa es de origen de latinoamericano; excluyendo a la primera ola migratoria masiva de puertorriqueños, la migración de origen latino a Nueva York proviene mayoritariamente de la República Dominicana. De acuerdo, con los datos del Censo del año 1990, los dominicanos son el grupo nacional que ocupa -con un total de 225,017 habitantes- el primer lugar dentro de un *ranking* de población no nativa residente en Nueva York, arribada después de 1964, esta tendencia se mantiene en el 2000, con 369,186 individuos, y hasta el 2010 con 382,346 personas de origen dominicano.

Llegué a la edad de 10 años en el 1964, he pasado toda mi vida alrededor de la ciudad de Nueva York, conozco profundamente esta comunidad y me siento “niuyorquino” aunque viajo todo el tiempo a República Dominicana. Soy uno de seis hermanos que llegamos juntos (a NY) con excepción de mi hermano mayor que se quedó; llegamos 5 y mi abuela. Mi madre estaba aquí, ahora lo veo

Oceanía, 0.2%; otros 1% (American Community Survey 2010).

increíble; mi mamá llega con 20 dólares en su cartera y en dos años se ubica, encuentra trabajo, departamento, lo amuebla, y nos manda a buscar; fue extraordinario que una persona inmigrante en tan sólo dos años, se haya establecido tan sólidamente. Ella trabajó muchos años en fábrica de coser, aunque tuvo problemas en la industria de la aguja y luego se pasó 15 o 17 años cuidando niños en su casa, fue una mujer extraordinaria. El primer día que llegué, yo pensaba que Nueva York, era una especie como de gloria, todo moderno, automático, en el mismo aeropuerto chocamos por primera vez con la puerta que se abría sola, las escaleras subían solas...nunca habíamos visto, ni en el mismo aeropuerto de la República Dominicana no habíamos visto algo así y estábamos ¡Tú ve, te lo dije aquí todo es automático y moderno!, hasta que seguimos en el taxi y llegamos al Alto Manhattan; llegamos a la 136 entre la Broadway y Amsterdam allá por el City College, y allí entonces fue la tremenda sorpresa...ya no se trataba de vivir en una casa como lo habíamos hecho con patio de campo, sino en un edificio, en un apartamento, ¡que era como una caja! una cosa completamente diferente a lo que yo de diez años me imaginaba, pero sin embargo fue tanta la alegría de reunirnos con nuestra madre y estar aquí; fue un viaje muy especial y así se inició nuestra vida en Nueva York (Óscar, Washington Heights, NY, 2008).

Después de haber pasado 20 años desde la llegada de los primeros contingentes de migrantes internacionales de origen dominicano, surgió durante los años ochenta y noventa importante literatura sobre la comunidad dominicana en Estados Unidos, destacan dos trabajos clásicos, el primero titulado *Between Two Islands* (1991) de Sherri Grasmuck y Patricia Pessar, y el segundo, un estudio sobre empresarios dominicanos realizado por Alejandro Portes y Luis Guarnizo (1991), en ambas obras, queda por sentado que es en la década de 1960 cuando se halla el punto de origen de la migración masiva de dominicanos a Nueva York.

La experiencia (in)migratoria de Óscar retrata por un lado, la historia no escrita de las migraciones dominicanas y por otro dado, habla de la llegada de los nuevos (in)migrantes a la ciudad, que bajo la idea de reunificación familiar y con un proyecto migratorio de largo plazo, se establecen en la ciudad, sumándose al crisol de culturas y símbolos migratorios.

CUADRO 10. RESIDENTES NO NATIVOS DE LA CIUDAD DE N.Y., POR PAÍS DE NACIMIENTO POST 1964.				
País de nacimiento	Post -1964	1990	2000	2010
República Dominicana	202,102	225,017	369,186	382,346
China	145,362	160,399	261,551	348,474
México	*	32,689	122,550	183,205
Jamaica	101,580	116,128	178,922	173,814
Italia	37,557	98,868	72,481	53,533
Unión Soviética	60,110	80,333	*	*
Rusia	*	*	81,408	68,553
Guyana	70,523	76,150	130,647	138,768
Haití	65,287	71,892	95,580	92,286
Colombia	61,383	65,731	84,404	64,789
Polonia	25,490	61,265	65,999	55,176
Ecuador	54,616	60,451	114, 944	133,095
Trinidad & Tobago	53,586	56,478	88,764	90,871
Korea	55,688	56,949	70,990	68,237
India	41,503	40,419	68,263	72,926

Fuente: Las cifras de los años post-1964 fueron tomadas de Foner, Nancy 2000; las del año 1990 y 2000 en *The Newest New Yorkers 2000*; y las del 2010 de Census 2010 del New York City Department of City Planning. * Datos no disponibles.

Portes y Guarnizo (1991), resumen el oleaje migratorio en las siguientes cifras: de 1951 a 1960, el saldo migratorio era de sólo 990 personas por año, cifra que ascendió durante la década de 1960 a 9,320 anualmente, en 1970 a 14,813 anuales y para 1980, 22,894 por año. A lo largo de tres décadas se sumaron alrededor de 424,582 personas de origen dominicano en toda la

Unión Americana (Portes y Guarnizo, 1991). La ciudad de Nueva York ha registrado en los últimos años un total de 382,346 residentes de origen dominicano, colocándolos como el grupo (in)migrante más numeroso de no nativos, sólo seguido por la población de origen chino y mexicano (ver cuadro 10).

Es cierto que previo a la década de 1960, había una migración de dominicanos a la isla de Manhattan, sin embargo, dadas las condiciones del régimen de General Rafael Trujillo (1930-1961), sólo las clases con poder económico o los deportistas como Osvaldo Virgil -quien fue el primer pelotero dominicano jugando para los Gigantes de Nueva York- podían salir de la isla.

Los obstáculos económicos y políticos que hubo en la Era Trujillo²⁹ para los viajes internacionales desde la República Dominicana, son narrados en *A Tale of Two Cities* (2008) por Hoffnung-Garskof, quien basado en los datos de Juan de Frank Canelo señala que mientras un litro de leche costaba \$0.13 pesos en 1961 y un ciento de plátanos \$1.27 pesos, el monto total para la solicitud a un pasaporte era de \$125 pesos. Además de la distancia respecto a la economía general, se tiene el dato de que en el año de 1959 del total de 19,631 aplicaciones sólo 1,805 fueron concedidas.

Muerto Trujillo, la política sobre el control de viajes internacionales se flexibilizó; para el cinco de julio de 1961 el Presidente Balaguer -último presidente nombrado por Trujillo- propuso reducir los impuestos al pasaporte, con ello su precio bajó de \$125 a 40 pesos. Para 1962 después de que el gobierno reportara entre 75 y 150 solicitudes diarias, el Estado había emitido alrededor de 5 mil pasaportes: la diáspora había comenzado (Grasmuck y Pessar, 1991; Hoffnung-Garskof, 2008).

Los años posteriores a la era de Trujillo no significaron paz, tranquilidad o calma. Después de la muerte del General, la izquierda, representada por el Movimiento Popular Dominicano, la Unión Cívica Nacional, el Movimiento Revolucionario 14 de Junio o MR1J4, el Partido Revolucionario Dominicano, exiliados, escritores y activistas como Juan

²⁹ Se conoce como la Era Trujillo al periodo que va de 1930 a 1961, año en el que muere asesinado el General Rafael Leónidas Trujillo.

Bosch, impuso un ambiente de energía social y despertó a sectores que habían sido marginados durante treinta años. La insurgencia provocó malestar social -a pesar de los intentos de Balaguer por ganar la simpatía de los pobres-, durante el mes de diciembre se desarrolló una huelga general de 12 días, con la que se creó el Consejo de Estado, el mismo que duró hasta el 16 de enero de 1962, cuando Balaguer dio un golpe de Estado y reemplazó al Consejo por una Junta Cívico-Militar. El intento de Balaguer duró dos días, luego vino otra huelga y jornadas de violencia más intensa. Balaguer se exilió; se desarrollaron las primeras elecciones democráticas: Juan Bosch, el 27 de febrero de 1963, era presidente de República Dominicana (Moya Pons, 2000).

Durante los primeros cinco años de la década de 1960, los sectores de la izquierda, los empresarios y los militares, se enfrentaron continuamente. El 20 de septiembre de 1963, Juan Bosch fue derrocado y sustituido por un Triunvirato compuesto por militares, empresarios y derechistas. Mientras tanto, en su exilio, en Nueva York,³⁰ Balaguer constituyó el Partido Reformista con algunos cuadros del antiguo Partido Dominicano de Trujillo; Bosch y la izquierda en la clandestinidad, imponían presión con huelgas para derrocar el Triunvirato. El 25 de abril de 1965 explotó la Guerra Civil en Santo Domingo, la guerrilla urbana y el ejército se enfrentaron por tres días, y cuando se preparaba el asalto a la base aérea de San Isidro, vino la intervención estadounidense por orden del presidente Lyndon Johnson.

"No más Cubas se convirtió en el grito de guerra de la política extranjera de EE.UU. en la década de 1960... Los Estados Unidos también se mostró dispuesto a utilizar la acción encubierta y abierta contra los que se consideraba como la formación de nuevas Cubas"³¹ (Aparicio, 2006: 58), una vez más EE.UU. impuso su orden en la nación dominicana. En 1966 Balaguer y Bosch volvían a disputar elecciones, el partido Reformista ganó orillando a

³⁰ El sitio donde se reunía Joaquín Balaguer tenía su base en la calle 57 de Manhattan en el Horn and Hardart Cafetería (Pessar y Graham, 2001).

³¹ "No more Cubas became the rallying cry of U.S. foreign policy in the 1960's. The United States also showed itself ready to use covert and overt action against what were seen as new Cubas in the making".

Bosch de nuevo al exilio (Moya Pons, 2000).

Durante los 12 años del gobierno de Joaquín Balaguer, la migración dominicana hacia el exterior continuó; siguiendo rutas regulares e irregulares que los llevaban a San Juan, Puerto Rico e incluso hacia México. De otra manera los dominicanos con o sin documentos migratorios se establecieron poco a poco en el Alto Manhattan: Washington-Quisqueya Heights.

En la sala de un apartamento de un edificio localizado entre las calles 172 y Broadway, el Señor Llanos, jefe de una familia dominicana, (in)migrante, padre de dominicanas nacidas en Nueva York, me abre las puertas de casa y me cuenta cómo y cuándo llegó ahí:

Yo vine el 10 de mayo de 1977, me trajo la represión, la represión política. En Santo Domingo no había la oportunidad porque había un dictador: Balaguer; y para mí no fue tan difícil venir aquí, porque la que es mi esposa había estado en 1974 y era residente; así que simplemente nos casamos y antes de ocho meses tenía el pasaporte visado, vine fácil no como otras personas que si han tenido problemas...conseguí trabajo con amistades... lo cierto es que había mucho trabajo en ese tiempo. Empecé a trabajar con unos caballos grandes, lo que hacía era limpiar los caballos y darles comida y cargar el excremento, imagínate un tanque de 55 galones, bien pesado, me mantuve como un mes y luego, me llamó una persona que todavía es mi amigo que conocí en ese tiempo, me dijo que si yo quería me iba a llevar para donde él trabajaba y yo le dije que sí. Era un almacén de provisiones que surten a las bodegas, allí estuve trabajando, no ganaba mucho pero era un trabajo cómodo, yo ya había empezado a estudiar antes de venirme para acá, había empezado administración de empresas y hubo un momento en el que decidí que este país no era para mí, porque si en 2 años, lo que hacía era trabajar para sobrevivir no tenía sentido malgastar una vida trabajando para sobrevivir... Decidí junto con mi esposa ir a Santo Domingo para continuar estudiando y así lo hicimos, nos regresamos y empezamos a principios de 1979 la universidad. Yo seguí con los estudios de administración de empresas y ella empezó a estudiar enfermería, en 1986 ella se tituló y yo terminé como en 1984. En ese tiempo nació la segunda hija allá, nos venimos a Nueva York, y terminó de nacer aquí la última. Volvimos para acá distinto a 1977, con una vida diferente con un poco más de preparación, conseguí un buen trabajo y ella de enfermera. Ahora, tengo una empresa de seguridad y una finca en mi país, voy y vengo (de Nueva York a República Dominicana), mis hijas ya se quedaron aquí (Sr. Llanos, *Washington Heights*, NY 2008).

En la narración del Sr. Llanos, se dibuja el perfil de un (in)migrante que jerarquiza a la represión política como el motivo principal de su salida del país. Pero conforme transcurre su discurso, su experiencia se enmarca en un ir y venir de Santo Domingo a Nueva York, buscando mejores alternativas de vida y económicas. Forma parte de una generación de (in)migrantes con educación universitaria en su país de origen, credenciales educativas que sólo marginalmente o dentro de un sistema nacional doméstico puede desarrollar. Su primera experiencia laboral, como la de muchos migrantes dominicanos en la actualidad, la llevó a cabo dentro del sector del comercio al por mayor. Al respecto, no está demás señalar que los dos sectores donde se concentra la mano de obra dominicana son la manufactura y el comercio, tanto al por mayor como al menudeo, dentro o fuera del enclave empresarial dominicano (Portes y Guarnizo, 1991; Pessar y Graham, 2001). La idea del éxito en la narración del Sr. Llanos se expresa en la movilidad en su trayectoria laboral, de empleado de un almacén a empleado en el servicio de limpieza de un hotel y posteriormente como socio de un supermercado. Años después, de regreso a Santo Domingo fundó una compañía de seguridad y, finalmente, el sueño americano: una finca para vivir y descansar de la ciudad de Nueva York, a la que siempre habrá de volver porque ahí aún está su familia.

De acuerdo con Hernández (2002), existe un consenso en que el factor principal que motivó el primer movimiento masivo poblacional de la isla hacia Nueva York, fue la caída del General Rafael Leónidas Trujillo y la subsiguiente lucha revolucionaria. Los motivos que señala, intentan formar un discurso en torno a la responsabilidad institucional del Estado sobre el éxodo dominicano y a la vez, mostrar que la conjunción de variables son las que detonan el movimiento. Si bien es cierto, que la migración dominicana a lo largo del tiempo se ha universalizado como estrategia y proyecto de vida tanto para la población rural como la urbana, a principio de la década de 1960 apareció como exclusiva de un contingente vinculado a la represión política y apoyada por una actitud positiva del gobierno de EE. UU., obteniendo visados para el exilio. Más tarde, durante la década de 1960, el perfil migratorio de los

dominicanos se caracteriza por ser de origen urbano y clase media; sin embargo los hombres y las mujeres que llegan de la isla a la ciudad de Nueva York entre la década de 1980 y noventa cuentan con menores grados de calificación y una parte importante son de origen rural. En otras palabras, los puntos que enumera Hernández, se pueden interpretar de acuerdo con la temporalidad de la migración de República Dominicana a los Estados Unidos.

Entre el Sr. Óscar y el Sr. Llanos existe una distancia según el momento en el que comienzan su experiencia (in)migratoria; mientras Óscar crece y se forma como migrante, pasa de la infancia en República Dominicana y la juventud en Washington Heights, N.Y, el Sr. Llanos se vuelve (in)migrante entre su juventud y adultez.

Fue un tremendo choque la experiencia de vivir en el alto Manhattan (...) llegamos al borde de muchos desastres porque crecer en Nueva York no fue fácil, estuvimos expuestos a muchos peligros en la ciudad, muchos amigos dominicanos y no dominicanos están muertos producto de la violencia y drogas que no pudieron superar. Desde cierto punto de vista le doy gracias a los puertorriqueños que llegaron primero y trazaron senderos, abriendo puertas para los latinoamericanos y para todas las minorías de la ciudad de Nueva York. Yo soy dominicano y siempre me sentiré dominicano por una razón muy fácil, como la primera vez que te enamoras, uno no olvida a la primer novia, pase mi niñez en la República Dominicana, mi primer idioma es español y sigue siendo una parte muy importante de mi identidad, sería imposible (olvidarla) y es tan fuerte que mis hijos se sienten dominicanos. Y te voy a decir, por mucho tiempo existió en mí, una rebeldía hacia Estados Unidos, me sentía como un extranjero en un campo extraño por muchos años (Óscar, Washington Heights, NY, 2008).

Creecer, sortear el futuro en un barrio como minoría étnica a cualquier edad siempre es difícil. En los años ochenta, época en la que el Sr. Óscar vive su juventud, desde el Lower East Side hasta Washington Heights, la droga inundaba las calles. En la memoria de la ciudad quedó la imagen del dominicano como vendedor y consumidor de drogas, en algún momento el Sr. Óscar dijo: “quizá de diez que éramos, tres o cuatro nunca consumimos ni vendimos droga.” Para él, contrario al sr. Llanos, Nueva York nunca ha sido un lugar con buen tránsito y orden, ha sido un lugar dónde se aprende el sentido de la pertenencia y la identidad, entre el conflicto y la adaptación; se

define como dominicano, como hispano y como neoyorquino.

Para unos, migrar es tomar la tierra del oro y del otro por asalto, para algunos como Junot Díaz -subjektivamente- desde su novela *La maravillosa vida breve de Óscar Wao*, el significado de la migración dominicana a Nueva York se encarna en estas palabras: “Mi abuelo paterno está convencido que la diáspora es la venganza de Trujillo por la traición de su pueblo” (Díaz, 2008: 23). Los expulsados, los desterrados, los migrantes involuntarios.

3.2 1986: El impacto de las reformas migratorias

Durante todo el siglo XX la (in)migración mexicana a Estados Unidos ha sido una constante, Durand (1994) distingue, situándose a principio de siglo y en la región occidente del país, cuatro etapas del movimiento migratorio: el arranque (1880-1900); revoluciones y deportaciones (1910-1940); los braceros (1942-1964); y los indocumentados (1964-1986). A estas se podrían agregar dos grandes etapas más, la del IRCA (1986-2000) y la de migración y seguridad (2001 a la actualidad). Hasta hoy, una gran parte de los trabajos realizados por académicos mexicanos y norteamericanos se han situado en la región del occidente de México, la cual han definido como la región histórica de los emigrantes internacionales desde México a EE. UU. (Massey, 1988; Durand, 1994).

Las fases que se reconocen en la historia extendida de la migración mexicana se ubican desde principios de 1900 hasta el momento de la Gran Depresión del 29, cuando se dan las primeras deportaciones masivas; siendo alrededor de 500,000 mexicanos repatriados (Chávez, 1996); después de estos eventos y ligado a los sucesos de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos requirió de nuevo voltear la mirada a México, para ocupar el vacío que había de mano de obra en los campos y en el suroeste de la nación, de ahí que en la década de 1940 se institucionalizó esta dinámica bajo el programa Bracero y el cual duró hasta 1964. Suspendido este programa, del 1964 a 1986 comenzó una etapa de migración esencialmente indocumentada, concentrada en el Suroeste norteamericano, en trabajos de baja calificación dentro del sector agrícola y de servicios urbanos/suburbanos.

En 1980 se estimaban entre 2.5 y 3.5 millones de indocumentados. En 1986 bajo el gobierno de Reagan, luego de la firma de la Ley Simpson-Rodino o *Immigration Reform and Control Act* (por sus siglas en inglés IRCA), cerca de 2.8 millones de migrantes indocumentados obtuvieron la amnistía y con ella su regularización. La intención de implementar esa política era poner las bases para generar “una etapa de mayor orden en los flujos migratorios internacionales”; sin embargo, esto no fue así: la amnistía abrió paso a un nuevo ciclo de la migración internacional desde México, caracterizado por dos patrones migratorios. El primero devenido de la necesidad de reunificación familiar en la sociedad huésped; y el segundo resultado de la diversificación de flujos hacia nuevas regiones de Estados Unidos: áreas con menor concentración de población migrante de origen mexicano (Durand, 1994; Durand y Massey, 2003; Chávez, 1996; Smith, 2006).

A partir de la IRCA, se puede hablar de una nueva etapa de la migración mexicana hacia EE.UU. A la vez que se redistribuyeron los destinos, también las regiones de origen en la República Mexicana se disiparon. Durand y Massey, en *Clandestinos* (2003), regionalizaron las zonas, estableciendo la zona occidental como histórica, seguida de la fronteriza, la central y la sudeste. Entrada la década de 1990 se comenzó a ver una expulsión generalizada en el país y destinos emergentes en los Estados Unidos, siendo el área del Noreste una de las de mayor atracción, tanto para los migrantes que se reacomodaron como para nuevas oleadas migratorias motivadas por las redes sociales o las contracciones de la economía mexicana.

Una de las características de la nueva (in)migración internacional desde México hacia los Estados Unidos, de finales de los años ochenta es la diversidad de su origen geográfico, un claro ejemplo se observa en la zona central de México: el estado de Puebla y la región mixteca. El trabajo 'pionero' de Robert Smith, *México en Nueva York* (2006), describe y documenta etnográficamente, una década de migración desde la mixteca poblana hacia la Gran Manzana. En él, distingue cuatro etapas dentro de la historia del movimiento de Puebla a NY. La primera de ellas coincidente con el programa

Bracero, entre la década de 1940 y 1960. Ahí, narra la anécdota de Don Pedro, un hombre del sur de Puebla, que describe cuales fueron las condiciones de su llegada a NY, para participar en dicho programa. En la segunda, describe la década de 1960 hasta la de 1980, donde se comienza a generar una red migratoria entre los oriundos de la región. La tercera es definida por él como una explosión de finales de los ochenta y mediados de los noventa, se deriva de la desaceleración de la economía mexicana que impacta en mayor medida las áreas rurales y marginadas como la mixteca poblana; la creación de una red de trabajadores indocumentados con patrones inmigrantes (no mexicanos) en la región de destino; la amnistía de 1986; la recuperación de la libertad de movilidad de los migrantes hacia sus terruños; la puesta en marcha de una estrategia de reunificación familiar en la sociedad huésped.

Paralelo a los trabajos de Smith (2001, 2006), en el reporte *Newyorktitlán* de Rivera-Batiz (2003) se realiza un perfil socioeconómico del migrante mexicano en Nueva York, con base en los datos disponibles del Censo del 1990 y el 2000; en este reporte se analiza el crecimiento espectacular de la población mexicana en la ciudad, para la década de 1980 se tiene información que eran alrededor de 40 mil mexicanos los residentes en la ciudad NY. Para el año 1990 se observa un incremento de más o menos el 100%, algunos estudios calculan entre 61,772 y 100 mil las personas que habitaban la ciudad. Para año 2000, el número oficial de mexicanos oscilaba entre 186,872 y un estimado, que incluye a la población indocumentada y temporal, de 275,000; de los cuales entre un 60% y 80% provienen del estado de Puebla y la región de la mixteca, que incluye a los estados de Oaxaca y Guerrero. La mayoría eran hombres de 24.3 años en promedio, lo que representaba una población joven comparada con los 34.4 años que tiene el habitante promedio de la ciudad. El ingreso per cápita del (in)migrante mexicano en Nueva York en 1999 era de \$10,231 dólares, mientras que el promedio en la ciudad era de \$22,402, la población blanca \$36,800 y del resto de los latinos de \$12,206 (Rivera-Batiz, 2003). Además un 33% se encontraba en la línea de la pobreza; el 70% de los hombres se emplean en

los sectores de servicios, manufactura y construcción; el 63% de las mujeres en servicios y manufactura.

CUADRO 11. INGRESO PER CÁPITA DE LOS LATINOS POR DISTRITO DE LA CIUDAD DE NY.			
	1999	2004	2008
Ciudad de Nueva York	12,206	14,019	16,798
Bronx	10,475	11,976	13,707
Brooklyn	11,176	12,681	16,490
Manhattan	13,692	15,122	19,494
Queens	13,692	16,575	18,592

Fuente: Bergad, 2008; American Community Survey, 2008.

Es necesario especificar que un 40% de la mano de obra mexicana se concentra en el nicho de los alimentos, ya sea en el transporte, almacenamiento o en los restaurantes o *delis*, como cocineros, lavaplatos o preparadores.

En Nueva York, las sirenas anuncian la temperatura de la ciudad, son el termómetro de la vida cotidiana. Calle 116 y Lexington, dos chicos de estatura baja, tez morena, y gorra de los Yankees de Nueva York son arrestados por permanecer parados en una de las esquinas, sospechosos por tráfico de drogas según expresa una señora con acento puertorriqueño que observa la escena junto a mí. Para mí, también podrían ser dos jóvenes cualquiera conversando sobre el partido de fútbol de la semana pesada, tal como lo hacían cuando ambos se encontraban en su barrio de alguna zona periférica de la Ciudad de México.

“La imagen que se tiene en este país de los mexicanos, tiene que ver con el proceso de arrebatar la tierra a lo que antes era México, para poder hacerlo tuvieron que convertir a los mexicanos en un demonio, en algo negativo para justificar ese tipo de maniobras, por eso se manifiesta en las películas y en la

televisión, de la misma forma que se creó una ideología para convertir en subhumanos a los esclavos africanos que también contribuyeron con su trabajo forzado, porque por muchos años la economía fue dominada por el trabajo de los africanos y los esclavos como ahora mismo depende tanto la ciudad y la nación entera del trabajo de los inmigrantes”.

(Oscar, Washington Heights, NY, 2008).

El crecimiento de la población mexicana ha sido exponencial en Nueva York, tanto de aquellos nacidos en EE. UU., como aquellos nacidos fuera de Estados Unidos (CLACLS, 2011). A diferencia de la población dominicana que se ha concentrado históricamente en Manhattan, en el área de Washington Heights, los mexicanos presentan una dispersión espacial distribuyéndose en los cinco distritos de la ciudad de Nueva York. A este escenario Smith (2001: 277) le ha llamado los Little Mexicos, debido a la dispersión y la movilidad residencial de los mexicanos al interior de la ciudad de Nueva York, ejemplo de ello es la multiplicación de sus vecindarios en Jackson Heights, Queens; en El Barrio, Manhattan; en Sunset Park, Williamsburg, Bushwick, Brooklyn; y en el South Bronx, Bronx.

CUADRO 12. POBLACIÓN MEXICANA QUE HABITA EN NY NACIDA Y NO NACIDA EN EE. UU., 2000 Y 2010				
	2000	% del total	2010	% del total
Mexicanos en Nueva York	187,259	100%	342,699	100%
Nacidos en EE. UU	59,246	22.40%	145,331	31.64%
Nacidos fuera de EE. UU.	128,014	77.60%	197,368	68.36%

Fuente: *The Latino Population of New York City, 1990-2010*. Latino Data Project. Center for Latin American, Caribbean & Latino Studies (CLACLS). Report 44, November 2011.

El cuadro 11 además de evidenciar la presencia de mexicanos en los cinco distritos de Nueva York, muestra una tendencia de crecimiento sin precedentes. Mientras a nivel nacional la población de origen mexicano

crecía a un 52.9%, en Nueva York lo hacía a más del 200%. Smith (1994, 2001, 2006) y otros como Valenzuela (1999), Herrera Lima (2005), Cortina y Gendrau (2004), Sassen (1991), Valdéz (1994), han delineado desde distintas disciplinas y perspectivas, un escenario complejo, no sólo por el hecho de asirlo completamente sino porque se está frente a un espacio social y metropolitano, donde la multiplicidad de voces y rostros hacen de ese mosaico pluricultural un gran rompecabezas donde la vida del migrante va, viene, vuelve, se ausenta, construye, aprende dinámicamente, trabaja y vive.

Dentro de los Little Mexicos que cohabitan en Nueva York, en el Harlem Hispano a lo largo de la calle 116 se realiza cada año la conmemoración de la Batalla de Puebla del 5 de mayo; celebración que se ha vuelto icono de la cultura mexicana desde Los Ángeles hasta la ciudad o pueblo más recóndito de Estados Unidos con población mexicana viviendo y trabajando.

En un clásico edificio con escaleras contra incendios de la 116, se encuentra la oficina del señor Manlio, -hombre originario de Tabasco, México, asentado en Nueva York desde hace más de dos décadas- quien ha llevado la organización y la realización de la fiesta del 5 de mayo por algunos años.

Llegué en 1990, a la ciudad de Nueva York (...) Llegué de indocumentado, me vine con la mamá de mi hijo: cruzamos la frontera, teníamos un pariente en la ciudad de Nueva York, ya hoy tengo tres hijos nacidos acá. Llegué aquí al Barrio y aquí me quedé, toda mi vida se puede decir; (...) El Barrio era un ícono de la comunidad puertorriqueña y empezaban a llegar muchos mexicanos, porque se hablaba español (...) los boricuas estaban en la etapa de transición de un fenómeno social natural que se da, que estaban en tercera generación, que ya el boricua preparado que nace acá, ya no quiere vivir aquí en El Barrio, que en ese entonces El Barrio era el barrio; empiezan a dejar todos estos edificios vacíos, viene la comunidad mexicana (...) los dueños de los edificios son puertorriqueños y empiezan a rentar todos estos departamentos que estaban dejando y los negocios, y así se empieza a establecer la comunidad mexicana en esta área, incluyéndome a mí (Manlio, El Barrio, NY, 2008).

En su relato parece que Nueva York está aislada a la tradición migratoria que se vive en el Suroeste estadounidense. Sin embargo, de acuerdo a sus palabras, el Cinco de Mayo, es un pretexto para exaltar el

patriotismo, la identidad nacional, la nostalgia. El Cinco de Mayo es un símbolo de la cultura y la nación mexicana en Estados Unidos, que nutre no sólo a los migrantes mexicanos recién llegados, sino que inyecta pertenencia a las nuevas generaciones de niños y jóvenes, nacidos o llegados a la nación muy pequeños.³²

Entonces viendo yo éste crecimiento de nuestra comunidad pues decidimos con la gente del Comité Cívico Mexicano Benito Juárez, que teníamos que buscar la manera de tener presencia política, pues nuestra comunidad va a crecer y va haber nuevas generaciones, pensamos en el futuro de la comunidad mexicana, vimos que la comunidad puertorriqueña y dominicana tienen unos festivales muy grandes aquí, y de ahí nace la idea de poder crear los festivales mexicanos como el Cinco de Mayo y la Independencia de México, (..) nos fue un poco difícil, tuvimos que hacer valer ciertos derechos, aunque sea como migrantes para poder tener acceso a un permiso de la ciudad, afortunadamente reunimos todos los requisitos: tuvimos mucho apoyo y resistencia a la vez también, pero logramos conseguir el primer permiso para celebrar el primer Cinco de Mayo de la comunidad mexicana aquí en Nueva York; hace doce años ya se vienen celebrando tradicionalmente los dos desfiles, ya son los dos festivales más grandes, ya se convirtió en una tradición (Manlio, El Barrio, NY, 2008).

En la narrativa de Manlio, no aparece ningún rastro histórico en torno a la festividad del Cinco de Mayo, que es ya una tradición institucionalizada por el gobierno norteamericano y las compañías del entretenimiento. Para los mexicanos no (in)migrantes, siempre resulta un tanto extraño la magnitud de la conmemoración de la Batalla de Puebla el Cinco de Mayo en los Estados Unidos, se ha dicho, que incluso es una fiesta con más alcance y mucho más importante para la comunidad migrante que la propia Independencia. Mariángela Rodríguez (1998), en *Mito, identidad y rito*, ubicada en el área de Los Ángeles, hace un recuento histórico sobre la festividad y sus significados para la población mexicana (in)migrante y la México-americana. Para los primeros, la organización de la fiesta fue una forma de hacerse comunidad

³²Más adelante, se verá como este tipo de eventos, sumados a la celebración del día de la Virgen de Guadalupe o una fiesta de quince años le da sentido a los jóvenes de la 1.5 y la segunda generación.

frente las primeras deportaciones en el contexto de la Gran Depresión, los migrantes mexicanos aprovecharon la conmemoración para organizar grandes bailes y así poder ayudar a los compatriotas deportados. Un corrido de la época dice:

“Voy a cantarles una canción, de todos los que fueron deportados/ de quienes regresaron hablando en inglés de sus desgracias/ ellos se largaron a ningún lugar y tuvieron que mendigar su pasaje/ es de dar piedad verlos sin nada que comer.” (S/F Dominio Popular)

Para los segundos, la población México-americana, el Cinco de Mayo se festeja como el día de la autodeterminación. Antonio Ríos Bustamante dice:

“Para los México-americanos que sufrieron privaciones en cuanto a su lugar y en sus vidas tanto públicas como privadas a manos de los americanos blancos, Cinco de Mayo tomó un significado como un ejemplo de los mexicanos defendiéndose con éxito a sí mismos de una invasión extranjera: esto les lleva a celebrar la propia determinación de resistir la imposición de la regla americana” (Rodríguez 1998: 96, 99).

3.3 Después de 9/11: la inserción de los (in)migrantes

Después de los ataques terroristas del 9/11 en la Zona Cero de la ciudad de Nueva York se respira el vacío y el miedo. Los ataques impactaron de sobremanera las dinámicas migratorias de los pueblos de Latinoamérica que intentan llegar a EE. UU. Después de ese acontecimiento internarse de manera indocumentada se volvió más costoso y peligroso; la política de seguridad se manifiesta en la creación del Homeland Security institución que concibe a la migración y la fronteras como asuntos de seguridad nacional. Desde ésta perspectiva política en cada migrante habita un terrorista en potencia.

Cuando nos dijeron en la escuela que un avión se había estrellado con las torres del *World Trade Center*, no lo pudimos creer, yo estaba estudiando en una *highschool* de *Manhattan* y suspendimos clases; yo ese verano había trabajado

en un restaurante ayudando en la cocina y con algunos “*deliveries*” (entregas) ahí en la zona, y me puse a pensar que durante unos meses estuve haciendo *deliveries* ahí en las oficinas: yo pude haber muerto ahí adentro. Después del 09/11 todo cambió por acá (Oscuro, *Brooklyn*, NY, 2009).

Para el 2010 la Oficina del Censo de Estados Unidos reportó que la población de dicho país alcanzó 308, 745,538 habitantes de los cuales 50, 477,594 eran de origen latino o hispano representando con 16.3% la minoría más numerosa en la Unión Americana, superando al mismo tiempo a la población afroamericana (38, 874,625).³³ En la ciudad de Nueva York, históricamente se habían instalado dos grupos nacionales de latino-americanos: puertorriqueños y dominicanos. A lo largo de dos décadas y entrado el siglo XX más de un grupo nacional se había asentado en la ciudad construyendo una comunidad latinoamericana diversa.

Los primeros años en la década del siglo XX, han consolidado una nueva geografía de la migración internacional del sur al norte; se han diversificado los destinos y el perfil (in)migratorio; más mujeres y jóvenes se integraron al oleaje migratorio, una vez iniciado el siglo. Actualmente, cerca de la mitad de los no nativos de Nueva York son de origen latinoamericano y presentan tasas de natalidad sorprendentemente altas en comparación con la población nativa. En no más de dos décadas la población de origen mexicano se situó como el segundo grupo hispano de la ciudad (excluyendo a los puertorriqueños), de acuerdo con las estimaciones de la *American Community Survey 2006-2008*. En los cinco distritos neoyorquinos, los mexicanos suman 282,965 sólo por debajo de la población dominicana³⁴ que lleva alrededor de cinco décadas siendo el grupo latinoamericano con mayor densidad de población, aunque de acuerdo a las proyecciones del censo, en las siguientes décadas serán los mexicanos quienes ocuparan ese lugar,

³³ Buró del Censo de los Estados Unidos <https://www.census.gov/>, 18 de septiembre de 2014.

³⁴ La mayor concentración de dominicanos en los Estados Unidos sigue siendo a la actualidad Nueva York con 617,901; seguido de Nueva Jersey con 136,901; la Florida, 98,410; Massachusetts, 69,502; Rhode Island, 24,588; Pensilvania, 13,667 y Connecticut, 12,588.

CUADRO 13. NÚMERO DE RESIDENTES NO NATIVOS DE LA CIUDAD DE NUEVA YORK POR PRINCIPALES PAÍSES DE NACIMIENTO AÑO 2010		
País de nacimiento	No nativos	% de la totalidad de no nativos
República Dominicana	382,346	12.5
México	183,205	6
Ecuador	133,095	4.3
Haití	92,286	3
Trinidad y Tobago	90,871	2.9
Colombia	64,789	2.1
Total	3,042,315	100%

Fuente: Elaboración propia con base en la *American Community Survey* 2010.

estableciéndose como el grupo latinoamericano con mayor presencia en las principales ciudades de la Unión Americana.

CUADRO 14. TASA DE NATALIDAD POR ORIGEN MEXICANO Y OTROS LATINOS EN NY 2005-2010.		
Origen	2005	2010
Mexicano	147	105
Ecuatoriano	85	73
Dominicano	66	68
Puertorriqueño	56	60
Colombiano	46	47

Fuente: The Latino Population of New York City, 1990-2010. Latino Data Project. Center for Latin American, Caribbean & Latino Studies (CLACLS). Report 44, November 2011.

CUADRO 15. HISPANOS: PAÍSES SELECCIONADOS EN LA CIUDAD DE NY POR DISTRITO ESTIMACIONES DEL 2010						
	Nueva York	Bronx	Brooklyn	Manhattan	Queens	Staten Island
Total hispanos	2,369,041	753,886	519,916	411,251	630,664	80,324
Puertorriqueños	738,978	295,575	181,718	108,069	115,579	38,037
Dominicanos	571,040	224,542	88,009	165,991	87,595	4,903
Mexicanos	342,699	88,245	101,533	43,766	93,101	16,054

Fuente: *The Latino Population of New York City, 1990-2010*. Latino Data Project. Center for Latin American, Caribbean & Latino Studies (CLACLS). Report 44, November 2011.

Cuando le preguntaron al escritor (in)migrante de origen dominicano Junot Díaz sobre cómo es la vida en un barrio de Nueva York, él contestó: *The secret history of America*. La historia secreta de América; una negación: los latinos son minoría más numerosa, también los más segregados³⁵. En Nueva York, desde el principio de su historia migratoria, los dominicanos se han establecido mayoritariamente en Manhattan, registran el 39.6% de todos los latinos de la isla, el 32.8% del Bronx, 18.5% de Brooklyn, 15.3% de Queens; en los últimos años, ligado a los altos costos de arrendamiento y el proceso de gentrificación se ha desatado un desplazamiento espacial de la población dominicana hacia áreas menos costosas como el Bronx (Latin Data Project 2011).

Aunque se habla de dispersión residencial, en el centro simbólico de los mexicanos en Nueva York - el *Harlem* hispano- la ocupación comercial de

³⁵En los EE.UU., hasta 1954 se ilegalizó la segregación racial a partir del fallo del Tribunal Supremo de los Estados Unidos promulgando la educación como un derecho civil esencial ya que la educación pública segregada no era igual y por lo tanto la segregación en las escuelas públicas era ilegal. Hasta antes de ese año como los gobiernos de los diversos estados no podían eliminar los derechos de la población negra al estar garantizados por la constitución, se utilizaba el término de “segregación”, el cual apelaba al concepto de “Separated but Equal”. Esta concepción se basaba en la idea de que mientras las oportunidades ofrecidas a ambas “razas” fueran iguales, la segregación era legal.

mexicanos se ha configurado como un nodo de la comunidad que habita, transita y trabaja en los cinco distritos de Nueva York.

La Güera, reside en Queens y es propietaria de un café restaurante en la calle 116 de El Barrio en Manhattan.

Cuando llegué fue un poco difícil, venía con un hermano (...) Entonces no teníamos sitio, ni conocíamos a nadie, a nadie donde llegar a dormir, porque llegamos primero a Santa Ana, California, que era allí donde estaba el pariente que supuestamente nos iba ayudar; entonces, conocíamos a otra persona aquí (NY), le hablamos y le dijimos que si nos podía ayudar (...) y pasar tanto para echar para atrás, pues no, ya estábamos del otro lado. Viajamos para acá, la primera noche que llegamos aquí pues no sabíamos ni para dónde, recuerdo que mi hermano y yo dormimos en un parque por esa noche, la primera noche, en un parque por Jamaica, por Jamaica (...) mientras yo dormía, mi hermano me cuidaba, y cuando él dormía un rato, yo lo cuidaba ¿no?, porque era algo así desconocido ¿no? No sabíamos ni qué hacer; llegamos en el mes de abril, fue un nueve de abril; al día siguiente tratamos de dar con las direcciones de esta persona que conocíamos; preguntando, buscando porque wow! era un cambio total; y sí, encontramos a la persona, y nos ayudó momentáneamente, nada más vivimos un mes con esa persona y ya tuvimos que buscar otro lugar donde vivir, porque en un basement pequeño vivíamos 5 personas. Te estoy hablando de que en el mismo cuarto estaba el baño, como un baño que ponen en las calles, de esos, como móviles y para bañarse igual, era así como un cajonero como móvil, y para cocinar era como una parrillita como de esas eléctricas, y era así, o sea, el cuartito que era de la señora que alquilaba abajo en su basement. Nosotros nos mudamos posteriormente, siempre viviendo en Queens (La Güera, El Barrio, NY, 2008).

A diferencia de los (in)migrantes poblanos que migraron desde la década de 1980 en redes, el retrato de la Güera ilustra la experiencia de aquellos migrantes urbanos que lo hacen prácticamente solos, sin una red densa que los acobije. En un primer momento la Güera migró hacia California -sitio preferido por los migrantes urbanos de la década de 1980- dadas ciertas condiciones, se vio obligada a viajar hacia la ciudad de Nueva York donde al momento de su llegada no había nadie esperándole.

CUADRO 16. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DOMINICANA Y MEXICANA POR SEXO Y GRUPOS DE EDAD EN LA CIUDAD DE NUEVA YORK PARA EL AÑO 2008			
Sexo	NYC	Dominicanos	Mexicanos
<i>Total</i>	8,363,710	580,007	294,592
Hombres	47.8%	45.4%	56.2%
Mujeres	52.2%	54.6%	43.8%
<i>Edad</i>			
Menores de 5	6.9%	8.5%	12.2%
5 a 17	16.0%	22.0%	21.8%
18 a 24	9.7%	12.0%	12.4%
25 a 34	14.8%	14.2%	26.7%
35 a 44	15.8%	14.6%	16.7%
45 a 54	14.0%	12.9%	6.6%
55 a 64	10.4%	8.4%	1.8%
65 a 74	6.4%	4.3%	1.4%
75 y mayores	6.0%	3.0%	0.2%

Fuente: Elaboración propia con base en la *American Communtiy Survey* 2008.

En las investigaciones que han registrado y analizado las redes migratorias y el acompañamiento desde el lugar de origen hasta el sitio de destino, la diversidad se observa como una constante entre los (in)migrantes mexicanos que arriban a la ciudad de Nueva York; además de los poblanos, guerrerenses y oaxaqueños, se puede ubicar a un importante flujo de migrantes de origen urbano, provenientes del área metropolitana de la ciudad de México.

CUADRO 17. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS MEXICANOS POR DISTRITO DE LA CIUDAD DE NY			
Distrito	1990	2000	2010
Bronx	20.88%	18.96%	25.75%
Manhattan	18.36%	16.59%	12.77%
Staten Island	3.11%	4.06%	4.68%
Brooklyn	34.40%	32.51%	29.63%
Queens	23.25%	27.89%	27.17%

Fuente: *The Latino Population of New York City, 1990-2010*. Latino Data Project. Center for Latin American, Caribbean & Latino Studies (CLACLS). Report 44, November 2011.

La entrevista a 'la Güera' se realizó en dos sesiones dentro de un café-restaurant, en el área de El Barrio, del cual es propietaria desde hace tres años. 'La Güera' reside y labora en dos sitios de los Little Mexicos de Nueva York. Hablando sobre del por qué abrir un restaurante mexicano en El Barrio y no en Queens, 'la Güera' remarcó el lugar estratégico que ocupaba el Spanish Harlem como centro simbólico de la cultura mexicana y latina en Nueva York, mientras que en Queens existe una alta concentración de mexicanos -alrededor de 93,101- Manhattan, donde se encuentra el Harlem Hispano, concentra 43,766 -poco más de la mitad-; sin embargo, es una zona con alta población flotante y donde convergen otras culturas. Para la Güera, El Barrio, es México en Nueva York, así como para los salvadoreños Pico Union en Los Ángeles, para los mexicanos La Villita en Chicago y para los dominicanos Quisqueya de Manhattan.

De acuerdo con la distribución que observan los mexicanos al interior de la ciudad de Nueva York, los mexicanos ocupan el quinto lugar dentro los grupos étnicos concentrados en los cinco distritos, siendo el tercer grupo poblacional en los distritos de Bronx y Manhattan. Es posible resaltar que la República Dominicana es el país de origen con mayor concentración y

presencia poblacional. Sin embargo, para este análisis es importante señalar que a diferencia de otras comunidades, lo que caracteriza a la población de origen mexicano es su distribución con dispersión poblacional al interior de la ciudad de Nueva York.

CUADRO 18. RANKING DE POBLACIÓN NO NATIVA POR DISTRITO CONCENTRADA EN LA CIUDAD DE NY			
2000		2010	
CIUDAD DE NUEVA YORK	2,871,032	CIUDAD DE NUEVA YORK	3,042,315
1. República Dominicana	369,186	1. República Dominicana	382,346
2. China	261,551	2. China	348,474
3. Jamaica	178,922	3. México	183,205
4. Guyana	130,647	4. Jamaica	173,814
5. México	122,550	5. Guyana	138,768

Fuente: Con base en los libros del *Department of City Planning*, 2000 y la *American Community Survey* del 2010.

Desde la década de 1960 los *newcomers* han reconfigurado el paisaje: la geografía material y humana de la ciudad de Nueva York. La aparición de barrios como Washington Heights y El Barrio en Manhattan con presencia latinoamericana, han traído consigo la reactivación de dinámicas sociales, económicas, políticas y culturales al interior de la sociedad neoyorquina. El lugar de los dominicanos como el grupo de inmigrantes latinoamericanos con mayor presencia política y cultural se ha consolidado; paralelo a ello, la expansión de los mexicanos -asociada a las altas tasas de fecundidad y al arribo de más jóvenes y mujeres migrantes- ha ido ganando un espacio en los diversos planos de la escena en Nueva York.

Para el año del 2005 según los datos de la *American Community Survey*, en el estado de Nueva York habitaban alrededor de 325,478 mexicanos de los cuales un 70% lo hacía en alguno de los cinco distritos de la ciudad. Sin embargo, estos números están subestimados ya que no toman en cuenta a la población indocumentada y temporal. Si se toma en cuenta

entonces al grueso de la población mexicana incluyendo a los migrantes no autorizados, se obtiene que residen 644,478 en todo el estado y 451,149 en la ciudad (Bergard, 2008). Por otro lado, de acuerdo con las proyecciones basadas en el Censo de Estados Unidos del 2000, para el 2026 los dominicanos rebasarán a la población puertorriqueña de la ciudad siendo el primer subgrupo dentro los latinos y para 2035 los mexicanos ocuparán dicha posición (Bergard, 2008).

El crecimiento y la inserción de la población mexicana en el ámbito laboral, escolar, político y cultural, impacta en la vida de los otros pobladores de la ciudad, sean latinos o no. La economía informal se ha diversificado; conviven y desfilan en un mismo día la virgen de Guadalupe y la virgen de Altagracia en las calles de Manhattan; en los salones de clase los niños aprenden que el español tiene muchas maneras de pronunciarse y que ser latino es ser todos ellos; la bachata y la cumbia paralelamente hacen un set musical dónde igual un mixteco porta un corte de cabello al estilo afroamericano y un dominicano baila portando un par de botas compradas en la calle 116, traídas a la Gran Manzana directamente de Los Ángeles.

Después de pagar el alquiler adelantado por una semana en un edificio de la calle 135 en West Harlem, caminé por varias horas por la avenida Amsterdam hacia el sur de la ciudad, llegué a Canal Street entré a un comercio, hablé con una de las muchachas que atendía en el lugar, me preguntó-¿y tú a dónde vas?-. Le respondí que a buscar algo de comer y luego a dormir; caminamos juntos hasta el metro y me dijo -¿quieres probar los mejores tacos de Nueva York?-, se llaman Tacolandia, están por la calle 116 en El Barrio.

En el filme mexicano del año 1945, *Campeón sin corona*, el Chupa -acompañante fiel del boxeador de barrio *Kid Corona*-, mientras se encontraban de gira por la ciudad de Nueva York, miraba por la ventana hacia el río quejándose de su estadía ahí: “¡Ya vámonos mano, que aquí no hay nada, no hay ni siquiera unos taquitos, si uno quiere un tepache, nada; aquí hay que entrarle a los puros sanguiches!”

Mientras caminaba y miraba los puestos de tacos, elotes y churros

instalados en la 116 de El Barrio, me daba cuenta que Nueva York ya no es la Nueva York de 1945, se había transformado: dominicanizado, mexicanizado, latinizado.